
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Autorizada (King James) de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
- 12. El Sacerdocio**
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 12

EL SACERDOCIO

Tema de la Lectura:

Dios mora entre Su pueblo, pero sólo se puede llegar a Él por medio de un sumo sacerdote designado que ofrece un sacrificio aceptable por el pecado.

Texto:

“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb. 10:11–12).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 12

¿Alguna vez notaste la diferencia entre el libro de cuentos de un niño y un libro normal para adultos? Un libro para niños a menudo tiene imágenes grandes y de colores que ocupan la mayor parte de la página con solo unas pocas palabras en la parte inferior. Por el contrario, un libro para adultos a menudo está lleno de un texto sólido de palabras, página tras página tras página, con pocas o ninguna imagen. Esta es otra forma de ilustrar el carácter del sistema ceremonial del Antiguo Testamento. Era el libro de imágenes evidentes de Dios para un menor de edad. Las coloridas imágenes transmiten la revelación de Dios de la Persona y la obra de Cristo. Pero a la luz y el conocimiento completos de la venida de Cristo, el libro ilustrado, las ceremonias del Antiguo Testamento, se guardó en lugar de la revelación madura y completa de Dios en el Nuevo Testamento.

Continuamos explorando estas ceremonias del Antiguo Testamento en esta lección, completando las conexiones del tabernáculo, los sacrificios y el sacerdocio, que forman un paquete completo. ¿Quiénes eran los sacerdotes y cuál era su papel en Israel? ¿Cómo se relacionan Aarón y sus hijos con Cristo? ¿Qué servicio prestaron los sacerdotes y qué revela eso acerca del evangelio? ¿Qué teología se enseñó a través de las fiestas ceremoniales del Antiguo Testamento y cómo se relacionan con la historia inspirada por Dios de la redención? ¿Dónde encuentra el creyente del Nuevo Testamento a su sumo sacerdote? ¿Qué efecto tiene esto en cuanto al acceso del cristiano a Dios? Hemos visto que el pecado abre paso a la presencia favorable de Dios, entonces, ¿qué se debe hacer? ¿Qué es necesario para obtener el acceso? La respuesta es doble: lo que se necesita es un sacrificio y a uno que lo ofrezca. Y ya cubrimos lo anterior, los sacrificios, en la lección anterior. En esta lección, nos centraremos en la segunda, la provisión necesaria del sacerdocio. Y, por supuesto, estudiamos estas sombras del Antiguo Testamento para ver la revelación de la Persona de Cristo.

Es posible que haya notado que habremos pasado 12 lecciones completas, incluida esta, cubriendo solamente el Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia. La pregunta es: ¿por qué? Bueno, no es porque las otras partes sean menos importantes, sino porque el Pentateuco proporciona la base sobre la cual se construye todo

lo que sigue. Podríamos enfocarnos correctamente en otros énfasis, pero este curso es sobre teología bíblica, y no es suficiente el énfasis que puedo poner en cuanto a lo esencial e indispensable que es tener una comprensión profunda de los primeros cinco libros de la Biblia. Cubriremos 12 lecciones, y solo habremos tocado y resaltado un puñado de temas. Hemos tratado de proporcionarle herramientas básicas para ir más lejos y más profundo. Entonces, en esta lectura, en primer lugar, debemos considerar a los sacerdotes.

El tema dominante en todo el libro de Levítico es la santidad. La santidad es una marca definitoria del carácter de Dios como se ve en el clamor de los ángeles: “Santo, santo, santo”. La santidad incluye dos aspectos. Una es la separación: la separación de lo que es pecaminoso. El segundo es la pureza: ser sin pecado, ser espiritualmente puro. Entonces, la Biblia nos dice que Dios es santo, pero también nos habla de Su ley, Sus ordenanzas, Sus sacerdotes, Su altar, Sus fiestas, Sus vasos, Su aceite, las vestiduras sacerdotales se describen como santos. Cuando el sacerdote se presentaba ante el pueblo, el mensaje de santidad era visible. ¿Por qué? Porque el sacerdote llevaba una placa de oro en su frente con las palabras grabadas: “Santidad al Señor”.

Además, Dios especifica la necesidad de la santidad de su pueblo y la entrada en la presencia de Dios. El santo sacerdocio era parte de esa provisión. Dios mismo nombró el oficio del sacerdocio en el Antiguo Testamento. En otras palabras, el gobierno de la iglesia del Antiguo Testamento, al igual que el Nuevo Testamento, no fue una innovación de origen humano. Fue recibido por prescripción divina. Esto no solo queda claro en todo Levítico, sino que Hebreos 5:4 también lo confirma. Dice: “Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón”. Entonces, no se le permitía a cualquier hombre israelita ejercer el sacerdocio. Dios lo reservó para la tribu de Leví, y dividió a las familias en varias clases con responsabilidades distintas. Tenías, por supuesto, el sumo sacerdote, que era el cargo más alto elegido entre una clase de sacerdotes y compuesto por los descendientes directos de Aarón. El sumo sacerdote tenía funciones no compartidas por ninguna otra, incluida la entrada al Lugar Santísimo en el Día de la Expiación, por ejemplo. Pero luego estaban los levitas en general, el resto de la tribu, que llevaban a cabo una variedad de funciones. Algunos estaban dispersos por toda la tierra con el propósito de enseñar al pueblo de Dios Su Palabra y Ley. Otros tenían funciones designadas asociadas con la adoración en Jerusalén, como cantantes, músicos y porteros, y una variedad de responsabilidades asociadas con los sacrificios, otros aspectos del tabernáculo y la adoración en el templo. Estos hombres fueron apartados como sacerdotes por la aplicación del aceite. En otras palabras, fueron ungidos con aceite santo cuando fueron consagrados a su servicio sagrado.

Permíteme proporcionarte el panorama general que llevamos hasta ahora para que conectemos los puntos en nuestro estudio de la historia de la redención de Dios. Había tres oficios principales en el Antiguo Testamento, y cada uno de ellos requería la unción sagrada cuando entraban en sus oficios respectivos. Había profetas, había sacerdotes y había reyes. Ahora, la palabra Cristo del Nuevo Testamento es el equivalente de la palabra Mesías del Antiguo Testamento, y ambas palabras significan el Ungido. Entonces, si lo juntas, el título Cristo en el Nuevo Testamento es realmente una referencia abreviada al cumplimiento de estos tres oficios, a Aquel que es el Ungido definitivo de Dios. El título Cristo señala al profeta final, la Palabra final de Dios, el gran Sumo Sacerdote y el Rey de reyes, todos encontrados en la persona del Señor Jesucristo.

Dios también designó una vestimenta ceremonial santa para que el sacerdote la usara cuando sirviera en el lugar santo, y no podemos considerar aquí el significado de los detalles, pero permíteme resaltar el pectoral prescrito, ya que se relaciona íntimamente con una función importante del sacerdocio. Los sacerdotes fueron ordenados para hacer intercesión en nombre del pueblo. Curiosamente, el pectoral consistía en doce piedras preciosas o gemas, y cada piedra tenía el nombre de una de las tribus de Israel escritas en él. Estas piedras fueron colocadas en el pectoral y el pectoral se colocó sobre el corazón del sumo sacerdote. Al entrar en el lugar santo para presentarse ante el Señor para interceder por la gente, llevaba los nombres de las doce tribus visiblemente ante el Señor. Esta es una hermosa representación de todo lo que Cristo hace como nuestro Sumo Sacerdote y que lleva a Su pueblo sobre Su corazón ante el trono eterno, como veremos más adelante, en un momento. Bueno, eso nos introduce a los sacerdotes.

En segundo lugar, tenemos que prestar atención a su servicio. El sacerdote era un mediador que representaba a la gente ante Dios. Fue designado para presentar dones y ofrendas, sacrificios, intercesiones y a las personas mismas ante el Señor en busca de la reconciliación y la expiación de los pecados. Como vimos en una lección anterior sobre la regulación de la adoración de Dios, vemos nuevamente aquí que los sacerdotes estaban

restringidos en su servicio por la ley permanente de adoración de Dios. Dios solo permite los actos de adoración que Él ha designado u ordenado, y este lenguaje se teje a lo largo de la descripción del servicio. Por ejemplo, en Éxodo 31:11, vemos esa frase: “Harán conforme a todo lo que te he mandado”. Ese tema se lleva a través de esta sección. A lo largo de los detalles sutiles de la adoración divina descritos, por ejemplo, en Levítico 8 y 9, vemos repetidas las palabras: “Como Jehová había mandado a Moisés”. Y eso nos prepara para Levítico 10 porque en Levítico 10, tenemos un ejemplo de la violación de este principio por parte de Nadab y Abiú. En Levítico 10:1-3, leemos: “Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré”, hecho santo, “y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló”. A pesar de que eran sus propios hijos, la gloria de Dios tomó preeminencia.

Bueno, esto sigue siendo una lección para el resto de la historia hasta el día de hoy. En cada detalle, solo debemos ofrecer actos de adoración a Dios que Él ha ordenado explícitamente en Su Palabra. En el Nuevo Testamento, vienen a la mente la lectura de la Palabra de Dios, la predicación de la Palabra de Dios, la oración, el canto de los Salmos, la Cena del Señor, el Bautismo, etc. Entonces, ¿qué designó Dios en el culto ceremonial del Antiguo Testamento? ¿Qué prescribió? ¿Y qué teología derivamos de esta revelación? Bueno, solo podemos destacar algunos ejemplos. Además de los sacrificios diarios de la mañana y de la tarde, así como los sacrificios traídos por el pueblo día tras día, Dios también estableció días santos especiales en los cuales se ofrecían sacrificios. Exigió a todos los hombres que viajaran a Jerusalén tres veces al año para las fiestas de la Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos. La Biblia dice que lo hacían para presentarse ante el Señor. Ese es el lenguaje, y este lenguaje es importante para el resto de las Escrituras. Lo hacían para presentarse ante el Señor. También proporcionó una selección especial de Salmos que cantarían en su camino para encontrarse con Dios en Jerusalén, lo que llamamos los Salmos de acenso gradual, Salmos 120 a 134. Consideraremos estas fiestas brevemente, aunque dedicando un poco más de tiempo a los primeros y a los últimos que cubriremos.

La primera fiesta santa ceremonial del Antiguo Testamento es la Pascua, y hemos visto referencias a esto anteriormente en nuestras lecciones sobre el período del Éxodo. La Pascua y la fiesta del pan sin levadura, que estaba relacionada con ella, se instituyeron en Éxodo 12, y leemos más sobre esto en Levítico 23:4-8. Dios designó esta fiesta en el momento del Éxodo y les pidió que continuaran celebrando para conmemorar la liberación de Israel de la esclavitud egipcia en el momento del Éxodo. Entonces, su origen está relacionado con la décima plaga, como recordarán, en la cual Dios prometió destruir a los varones primogénitos de cada casa, a menos que aplicaran la sangre del Cordero Pascal a los marcos de sus puertas. Esa noche, Dios pasó por encima de las casas cubiertas de sangre. Esta salvación a través del juicio inició la redención y liberación de Israel. La fiesta del pan sin levadura estaba relacionada con la Pascua. Israel debía comer pan sin levadura durante siete días para volver a contar el pan hecho apurados cuando fueron sacados de Egipto a toda prisa, y también se les dijo que ofrecieran un holocausto todos los días.

Bueno, si avanzas al Nuevo Testamento cuando Cristo comió la última Pascua con sus discípulos la noche anterior a su arresto, se nos dice en Mateo 26:30 que cantaron un himno. Ahora, esta palabra *himno* se usa en los títulos de los Salmos, pero ellos cantaron un himno cuando salieron al Monte de los Olivos. Los judíos cantaban los Salmos de Hallel, esa sección que se encuentra desde el Salmo 113 al 118, en esos momentos, y estas también habrían sido las palabras cantadas por Cristo y sus discípulos. Imagínese al Señor Jesucristo cantando el Salmo 118 mientras se dirigía a Su arresto y crucifixión. Piensa en las palabras de los versículos 22-23 y 27: “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos”, continúa, “Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar”. Es poderoso pensar en esas palabras en ese contexto. La Pascua significó y señaló la provisión final de Dios en la persona de Cristo. Entonces, leemos en 1ª Corintios 5:7: “Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. Él es el Cordero Pascal de Dios. Su sangre cubre a Su pueblo y lo libra de sus pecados. Podemos cantar en el Salmo 32:1: “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado”.

La segunda fiesta que consideraremos es la fiesta de Pentecostés, a veces llamada la Fiesta de las Semanas o la Cosecha. Esto también se encuentra en Levítico 23. Esto fue designado para ser observado 50 días después de la Pascua, y ocurría el primer día de la semana, que eventualmente se convertiría en el sábado del Nuevo

Testamento. La gente presentaba una ofrenda de grano en gozo y agradecimiento por la bendición del Señor en la cosecha. Particularmente, en Hechos 2, fue en el día de Pentecostés en que Cristo resucitado derramó el Espíritu Santo, y 3000 almas se convirtieron y se bautizaron. Consideraremos esto más a fondo cuando veamos el Nuevo Testamento, la conexión entre Pentecostés y lo que ocurrió a continuación. La tercera fiesta es la fiesta de las trompetas. Esta fiesta era un día de conmemoración, dice el texto, ante el Señor acompañado por el arrepentimiento y la consagración al Señor. Las personas dejaban su trabajo y ofrecían una ofrenda realizada a través del fuego. Tal vez era un recordatorio del largo toque de trompeta en Éxodo 19 cuando Israel fue convocado ante el Señor en el Monte Sinaí para recibir Su Palabra y Ley. Curiosamente, el Nuevo Testamento comienza con el anuncio angelical de la venida de la Palabra de Dios, el Señor Jesucristo, el nacimiento del Salvador, y escucharemos de este simbolismo nuevamente en la Segunda Venida de Cristo. En 1^{ra} Tesalonicenses 4:16: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

En cuarto lugar, tenemos la fiesta de los Tabernáculos. Esta es la tercera y última de las fiestas anuales que requería una peregrinación a Jerusalén, que mencionamos anteriormente. En esta fiesta, la gente ofrecía varios holocaustos y ofrendas y ofrendas voluntarias ante el Señor. Suponía una semana de celebración de la cosecha de otoño, junto con la creación de cabañas provisionales para recordar cómo Dios cuidó a su pueblo durante los 40 años en el desierto. Y se nos dice que lo hacían para regocijarse ante el Señor su Dios.

La quinta fiesta que consideraremos es el Día de la Expiación. Este fue el día santo más alto y más solemne de todos. De hecho, se lo conoce como el sábado de los sábados, y estaba en el centro del calendario y la vida nacional de Israel. Era el gran día de la limpieza del pecado por la expiación sustitutiva. En este día se les dijo a los israelitas que afligieran sus almas. Esta es una expresión de dolor arrepentido, a menudo con el ayuno. El sumo sacerdote usaría ropa de lino simple en lugar de su vestimenta elaborada normal. La ceremonia anual involucraba dos conjuntos de ofrendas: una ofrenda por el pecado para el sumo sacerdote en su casa, y luego una ofrenda por el pecado para la gente; y luego, en segundo lugar, una ofrenda quemada para el sumo sacerdote en su casa y otra para el pueblo. Entre los dos conjuntos estaba la ceremonia del chivo expiatorio.

El punto culminante de la ceremonia llegaba cuando el sumo sacerdote entró en el Lugar Santísimo. La única vez que lo hacía cada año era en este día, el Día de la Expiación. Entraba en el Lugar Santísimo para rociar sangre sobre el propiciatorio en la parte superior del arca del pacto. Además, echaban suerte para escoger una cabra para Jehová y una cabra para Israel, siendo sacrificado el primero en su sangre para limpiar la casa de Dios. El segundo chivo era el chivo expiatorio. El sacerdote colocaba ambas manos sobre su cabeza y confesaba todos los pecados y la rebelión de Israel. Luego era llevado al desierto desolador, para que nunca se lo volviera a ver, y estaba cargado simbólicamente con los pecados de Israel. Además del significado espiritual con respecto a los sacrificios, que consideramos en la última lección, vemos en el chivo expiatorio, otra imagen de Cristo, el que llevaría los pecados del pueblo de Dios.

La Escritura describe esto de varias maneras. Dice que Dios ya no recuerda nuestros pecados (Hebreos 8:12, 10:17); Él pone nuestros pecados sobre sus espaldas (Isaías 38:17) y en las profundidades del mar (Miqueas 7:19); Él separa nuestro pecado de nosotros tanto como el este se separa del oeste (Salmo 103:12). Todo este simbolismo está conectado a lo que se muestra en el chivo expiatorio. El Día de la Expiación significaba la provisión de Dios de sacrificio expiatorio, reconciliación con Dios y el camino de acceso a la aceptación y a la presencia de Dios. No hemos explorado todos los detalles de estas fiestas, pero puedes ver que Dios las llenó con ricas verdades del Evangelio que apuntaban a su cumplimiento en el Señor Jesucristo. Eso nos lleva a nuestro tercer punto, el sacerdote perfecto.

¿Cómo puede un pueblo pecador acercarse a un Dios santo? La respuesta es a través de un sacerdote designado por Dios que ofrece un sacrificio aceptable. Esto se cumple maravillosamente en Cristo. Piensa en cómo las dos cosas se unen en Cristo. Él es tanto el Sacrificio que se ofrece como el Sacerdote que presenta el sacrificio. Ambos están atados en él. En Hebreos 7:27 dice: “que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”. El capítulo 10:12 dice: “Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”. Cristo ofrece el sacrificio de Sí mismo y hace intercesión por su pueblo. La pregunta 31 del Domingo 12 del Catecismo de Heidelberg habla de Cristo

como “nuestro único y supremo pontífice, quien por el sólo sacrificio de su cuerpo nos ha redimido, e intercede continuamente delante del Padre por nosotros”. La pregunta 25 del Catecismo Menor dice lo mismo. Hebreos, el libro de Hebreos, habla extensamente de la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el de Aarón. Como vimos en la lección 7, Cristo es un sacerdote según el orden de Melquisedec y no el de la tribu de Levi.

Los sacerdotes terrenales, el servicio sacerdotal, los días de fiesta ceremonial y las ordenanzas fueron cumplidos por Cristo. Y, por lo tanto, están completamente abrogados y erradicados en la iglesia del Nuevo Testamento. La iglesia cristiana no debe tener sacerdotes terrenales, vestimentas, altares, incienso y esos días santos del Antiguo Testamento, como la Pascua y Pentecostés, y los otros elementos del culto ceremonial. Todo esto restaría valor y sería una afrenta a la superioridad de la gloria de tener a Cristo mismo. Colosenses 2:17 dice que estas cosas eran sombras de lo que vendría, pero el cuerpo es de Cristo. Cristo es el único mediador entre Dios y el hombre. El santuario del Nuevo Testamento y el Lugar Santísimo no se encuentran en ninguna habitación en la tierra como el tabernáculo y el templo. Ahora tenemos el verdadero santuario, que está ubicado donde se encuentra nuestro Sumo Sacerdote, en el mismo cielo, Hebreos 4:14, “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios”.

La adoración del Nuevo Testamento no contiene símbolos terrenales, los cuales serían demasiado insignificantes. Nuestra adoración está centrada en el cielo porque nuestra adoración se realiza en los mismos cielos. Aunque el Nuevo Testamento es más simple en su forma que el Antiguo Testamento, trae consigo una gloria mucho mayor porque sucede en los cielos cada semana, cuando el pueblo del Señor se reúne ante el trono en el que se sienta Cristo y con la presencia y el poder de El Espíritu Santo en medio de nosotros. Debemos resistir todos los intentos de llevar a la adoración en el Nuevo Testamento el oficio sacerdotal y los elementos ceremoniales vistos, por ejemplo, en la Iglesia Católica Romana y, lamentablemente, entre algunos protestantes que los siguen.

Cristo continúa sirviendo como el Sumo Sacerdote de Su pueblo para siempre. Él intercede continuamente, y lo hace con compasión y simpatía. Hebreos 2:18: “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”. Hebreos 4:15: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Leemos en Éxodo 19:6 diciendo Dios a Su pueblo: “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”. Por medio de los sacerdotes levíticos, Israel aprendería cómo una nación podría acercarse a Dios a través de un ministerio sacerdotal. Esto viene, por supuesto, al cumplimiento en el Nuevo Testamento como se ve en la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes.

Leemos en 1^{ra} Pedro 2:9, hablando a la iglesia gentil del Nuevo Testamento: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. Y en Apocalipsis 1:6: “Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre”. El material del Antiguo Testamento que hemos cubierto nos permite entender este concepto. Cada creyente tiene acceso directo a la presencia de Dios, al Lugar Santísimo, sin un sacerdote o mediador terrenal. Hebreos 4:16 dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Y mientras los creyentes no ofrecen sacrificios de sangre, nosotros consagramos nuestras vidas enteras a Cristo. Romanos 12:1: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.

En conclusión, esta lección lleva nuestra consideración de los primeros cinco libros de la Biblia a una conclusión. Dios ha liberado a Israel de la esclavitud, los ha establecido como una nación y les ha proporcionado los sacrificios del tabernáculo y el sacerdocio, es decir, la presencia de Dios con ellos y los medios para tener acceso a Él y que sea aceptable. Pero Israel todavía se encuentra en un desierto desolador. Aún no están en la tierra que Dios prometió. En la próxima lección, consideraremos la teología de la revelación de Dios en relación con la tierra y la herencia que esta supone.